CAPRICHOS DE FEDERICO II,

Ó SEA

EL BARON DE FELCHEIN.

(COMEDIA EN TRES ACTOS.)

PERSONAS.

Federico II, *rei de Prusia.*
Cárlos, *baron de Felchein.*
Teodoro de Artmant, *su amigo.*
El gobernador de la ciudadela de Schweidnitz.
Batilde, *su hija.*
Brant, *antiguo alferez de húsares.*
Deherleim, *ayudante general del Rey.*
Cretla, *criada de Batilde.*
Estoch, *furriel de húsares.*
Oficiales generales. Húsares.
Edecanes del Rei. Soldados.
Aldeanos de ámbos sexôs.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de una de las principales casas de Schweidnitz, a donde está el cuartel-general del rei de Prusia: en la derecha habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

Deherlein y Brant.

Brant entrando. Mi general: habiéndome avisado un cabo de la guardia que V. E. queria hablarme, sin perder tiempo he venido á ponerme á su disposicion.

Deh. ¿No habeis servido en los húsares de Felchein?

Brant. Si, mi general: y aunque hace ya mas de treinta años que dexé el servicio, aun conservo mi uniforme: le he llevado con honor, y quiero morir con él.

Deh. Me han hablado de vos, y del amor que profesásteis à vuestro coronel.

Brat. ¿Francisco Augusto de Felchein? Cierto que se lo tenia. Van ya para cuarenta años que entré en su regimiento, y he hecho baxo su mando la conquista de la Pomerania. Tres veces tuve la dicha de salvarle la vida: en recompensa me hizo alferez; y à estas horas fuera yo capitan por lo ménos, si en la toma de Stralsund no hubiera mi desgraciado

coronel perdido un ojo, un brazo y una pierna.

Deh. Segun parece, fué mui reñida.

Brant. Fué terrible, mi general; y á ser por mí no hubiera mi Coronel salido tan bien librado. Resolvió entónces retirarse á su castillo de Felchein, à donde me mandó seguirle. Obedecile, aunque con sentimiento de dexar las armas: pero el buen señor necesitaba de veras mis servicios; pues ademas de sus heridas, tenia cincuenta años, la gota y un reumatismo. Vivimos asi en paz y buena armonia cerca de seis años, hasta que por mis pecados el diablo me inspiró la idea de casarle.

Deh. ¿De casarle con tantos achaques?

Brant. No por eso dexaba de tener todas las prendas que requiere un buen marido: por lo ménos, su muger podia estar segura de su fidelidad.

Deh. Yo lo creo.

Brant. Ademas, necesitaba un heredero; sin lo cual moria con él la mas antigua é ilustre familia de la Germania; pues debeis saber, mi general, que desciende en linea recta del famoso Witkind, que tanto dió que hacer á Carlo-Magno. Procuréle, pues, una jóven, hija de un Baron de las cercanias, que, aunque pobre, era virtuosa y bella. Casose al fin: pero ¡ai Dios! al siguiente dia de la boda, no mas amigo, no mas Baron: murió, mi general, murió.

Deh. ¿Porqué accidente?

Brant. Qué sé yo. El matrimonio tal vez... ¡Pobre Coronel! Yo hubiera muerto de dolor, si su muger, á pesar del poco tiempo que duró su matrimonio, no hubiera hecho revivir la familia de Felchein en un hijo, á quien amo tanto como amé á su padre.

Deh. Lo conozco, y para hablaros de él os he mandado venir.

Brant. Hablemos, pues, mi general: no hai para mí mayor gusto que el estar hablando de mi Cárlos. Es un mozo lleno de talento y de buenas cualidades.

Deh. Es verdad.

Brant. Segun parece, S. M. le estima mucho; pues de page que era, le ha elevado al grado de capitan, y hecho su edecan.

Deh. Tambien es cierto.

Brant. Será tan valiente como su padre.

Deh. No lo dudo.

Brant. Y apuesto à que V. E. va á hacerme mil elogios de él.

Deh. Mui al contrario.

Brant. ¡Al contrario! ¿Pues cómo?

Deh. Sé que el amor que profesais á Cárlos os hizo solicitar el permiso de acompañarlo cuando su madre consiguió que le admitiese el Rei en el número de sus pages.

Brant. Como era jóven, necesitaba de un amigo que velase sobre su conducta.

Deh. Y él ha burlado vuestra vigilancia.

Brant. No puede ser.

Deh. Si tal: ¿sabeis en qué pasa el tiempo desde que el cuartel general se ha establecido aqui?

Brant. Lee y estudia, cuando no está con el Rei, ó bien se divierte en montar á caballo con su amigo Teodoro de Artmant.

Deh. Eso es por de dia: ¿y por de noche?

Brant. La pasa durmiendo como un tronco.

Deh. Estais mui equivocado. Las pasa casi todas en una de esas casas infames, donde tantos exponen á la vez su honor y su fortuna.

Brant. Eso es decir que juega. ¡Voto á brios! Estoi furioso.... Oiga, señor Baron, ¿con que jugais, eh? Pronto os haré yo ver.... Pero ¿quién se

se lo ha dicho á V. E.?

Deh. Uno de aquellos agentes secretos de que me sirvo para celar la conducta de los que tienen acceso cerca del Rei. Me ha dicho ademas, que Cárlos lleva perdidas cuantiosas sumas.

Brant. ¿Pero de donde saca todo ese dinero? Yo soi su caxero: su madre me envia todo lo que lé hace falta, y hace ya mucho tiempo que no me ha pedido ni un solo federico.

Deh. Lo pedirá prestado.

Brant. Asi puede ser: pero bien podia su amigo aconsejarle que....

Deh. ¿Quien? ¿Teodoro? Tan buena pieza es como el otro. He querido daros á conocer la conducta de vuestro amado Cárlos, para que pongais la enmienda. Procurad ahogar en su pecho ese vicio infamante, que aunque ha poco que se ha apoderado de él, pudiera en breve ocasionar su ruina. Para lograr este fin, uniré yo mis esfuerzos á los vuestros: por el amor que tengo á Cárlos, no hablaré de ello al Rei.

Brant. Mil gracias, mi general; pues ya sabe V. E. lo rígido que es sobre este punto.

Deh. Y hace mui bien. Un rei debe siempre castigar ese vicio con la mayor severidad. Marchad, pues, à ver vuestro calavera, y aconsejadle no vuelva á caer en semejante falta. Quedad con Dios.

Brant. Mi general, estoi á su disposicion.

ESCENA II.

Brant solo.

Brant. Vamos ahora á dar una buena carda à nuestro jugador.... Terrible empresa es. Jamas le veo sin sentir aqui.... Fuera, fuera flaqueza: arqueemos las cejas, pongámosle un rostro mui serio, y.... Mas ya viene ácia aqui, en compañia de su amigo.

ESCENA III.

Dicho, Cárlos y Teodoro.

Car. ¿Tu aqui, Brant?

Brant. ¿Y eso os admira?

Car. Cierto. Pero me alegro encontrarte: tengo mil cosas que decirte. Hoi estoi mui alegre.

Brant. Yo tambien lo estoi. (*serio.*)

Teod. No lo hubiera adivinado.

Brant. Asi os parece: ¿eh? (*á Teod.*) Yo tambien (*á Car.*) tengo muchas cosas que deciros, señor baron.

Car. ¡Señor baron...! ¿Qué tono es ese? ¿No soi ya Cárlos, tu amiguito, el que tú amas tanto como él te ama á ti?

Brant. Si tal, si tal.... Ya se llevó el diablo mi severidad.... Acabo de recibir buenos informes de vos.

Car. ¿Si sabrá...? (*á Teod.*)

Teod. Mucho me lo temo.

Brant. ¿Cuánto habeis ganado esta noche pasada?

Car. ¡Ganado!

Brant. Si, ganado: cuando se juega es para ganar ó perder.

Car. Esplícate.

Brant. Pues me parece que me esplico. Lo que os quiero decir es que hace ya varios dias que frecuentais esas casas infernales, donde se pierde el dinero, á veces la vida, y siempre la reputacion. Escuchadme, amigo Carlos: yo no sé gastar bellas palabras, pero lo que os diré lisa y llanamente es, que eso está mui mal hecho: que por semejante conducta (que haria morir de dolor á vuestra madre si llegase á saberlo), os haceis indigno de la confianza que os dispensa el Rei; y finalmente, que sois hijo de un hombre que jamas hizo en su vida una accion de que pudiese avergonzarse.

Car. Merezco esas justas reconvenciones, si. Hace ocho dias que á Teo-

doro y á mí nos dió gana de jugar: en seis noches ganamos quinientos federicos de oro, y....

Brant. Los habreis perdido luego: ¿no es asi?

Car. En ménos de dos noches.

Brant. Asi sucede siempre: por lo demas me alegro mucho de ello.

Teod. Y yo lo siento en extremo.

Brant. Esa desgracia os servirà de leccion.

Teod. Ni aunque quisiéramos, podriamos recibir otra.

Car. Anteayer nos hicieron en un credo desembolsar doscientos federicos.

Teod. Y ayer dieron fin á nuestro bolsillo.

Car. Teodoro conservaba todavia unos doscientos federicos, que no se atrevia á aventurar: mas creyendo que la suerte volveria á favorecerme, se los pedí prestados.

Brant. Y los perdísteis.

Car. Si, pero no al juego.

Brant. ¿ Pues cómo?

Car. Sospechando que una desgracia tan constante no podia ser natural, exàminé con cuidado las manos del banquero, y habiendo notado que nos estaba engañando, le di tal bofeton....

Brant. ¡Mui bien hecho!

Car. Que fueron rodando él y sus sillas por el suelo.

Brant. ¡ Bravo!

Teod. Esa accion fué la señal del mas terrible combate entre nosotros y los dignos apoyadores de su casa. Al momento luces, arañas, muebles, mesas, todo lo hacemos mil pedazos: sus despojos nos suministran armas, y las empleamos de un modo....

Car. Digno de admiracion.

Brant. ¡Qué perspectiva tan bella! De buena gana me hubiera yo hallado alli.

Car. Mas las gritos de "A la guardia; al asesino", vinieron á entibiar nuestro ardor guerrero. Por no ser cogidos, echamos á correr, sin acordarnos de coger nuestros doscientos federicos, y nos alejamos de aquella odiosa casa, con juramento de no volver jamas á poner los pies en semejantes degolladeros.

Brant. Perfectamente, amigos: me alegro que hayais reconocido vuestro error. Pero si el Rei llega á saberlo....

Teod. Mucho lo sentiria.

Car. El menor mal que nos vendria seria mandarnos á reflexionar por tres ó cuatro meses en algun castillo.... Pero ¿ qué ha de saber? Nadie nos conocia en aquella casa: jamas nos mostramos en ella con uniforme, y tuvimos tiempo de escaparnos antes de que llegasen los agentes de policia.

Brant. Basta uno solo para inutilizar todas vuestras precauciones, y la prueba es que el señor Deherlein està informado de todo.

Car. ¡Perdidos somos!

Teo. Ya estoi viendo desde aqui abrirse para nosotros las puertas de algun castillo.

Brant. Sosegaos. El señor Deherlein me ha prometido guardar el secreto.... Pero no mas juego, se entiende.

Los dos. Lo prometemos.

Brant. Mui bien.... Pues á otra cosa. ¿Qué excelentes noticias son las que tenias que darme?

Car. Es, amigo, que la he visto.

Brant. ¿ A quién?

Car. A mi hermosa incógnita.

Brant. ¡A Dios...! Ya tenemos amores en campaña. Apuesto à que la hermosa incògnita es alguna de esas mugeres que ...

Car. ¡Ah, Brant. .! ¡Guárdate de ultrajarla!

Brant. ¿Qué es esto? (*Se oyen caxas.*)

Teod. ¡Ai Dios! Es el regimiento de la guardia que se pone en formacion, y aunque estoi aqui, voi corriendo á mi puesto. A Dios, Cárlos: despues de la revista nos veremos. A Dios, Brant.

ESCENA IV.

Carlos, Brant.

Brant. Exâminemos si esa bella incognita es digna de vos. Primero: ¿donde la habeis visto?

Car. En el paseo, hace mas de dos meses. Iba con un hombre condecorado, que parecia su padre.

Brant. ¡Càspita! ¡Un hombre condecorado!

Car. Pareme un poco para considerarla. Sus ojos se encontraron con los mios: al momento un modesto sonrosado apareció en sus mexillas, y un fuego abrasador se esparció por todos mis sentidos.

Brant. ¡Cuidado con el incendio!

Car. El temor de que me viese su padre, me hizo continuar mi paseo; pero obsesvé con placer que ella me seguia con la vista por entre el tropel de la gente. Desde aquel dia no la volvi á ver, y fueron vanos todos los pasos que di para indagar á donde vivia. Esta mañana al salir de mi casa, veo pasar un coche, y al mismo tiempo una muger asomarse por la ventanilla. Juzga de mi placer.... Era ella la misma. Quise seguirla; mas la rapidez del coche la hizo pronto desaparecer á mi vista, quedandome con el desconsuelo de haber visto á la que adoro para volverla á perder.

Brant. Consolaos: la casualidad os hará encontrarla otra vez, y entónces os podreis aprovechar mejor de la ocasion.... Pero ¿qué es esto?

(*Se oyen caxas.*)

Car. Es el Rei que va á pasar revista á sus guardias: suele pararse en esta sala, donde recibe los memoriales de todos los que tienen algo que pedirle. Ya entra.

Brant. Pues os dexo. Hasta la vista, y cuidado con enmendarse.

ESCENA V.

El Rei, Cárlos, Deherlein, oficiales y soldados. Un oficial al frente de un cuerpo de guardia ocupará el fondo del teatro. Se tocará el tambor al salir el Rei.

Rei. ¿Sois vos, Cárlos? ¿Cómo es que hasta ahora no os he visto hoi?

Car. Señor....

Rei. Vuestras facciones están alteradas, y anuncian la fatiga Sin duda habreis pasado la noche trabajando. Mil veces os lo tengo prohibido. Emplead el dia en el estudio de las matematicas y demas ciencias que os harân ser con el tiempo un buen oficial: pero tambien debeis tomar algun reposo, y sobre todo alguna distraccion. Vuestra salud lo exige, y ya sabeis que me intereso en ella.

Car. Tantas bondades, Señor, me llenan de la mas profunda gratitud.

Deh. Aqui tiene V. M. los partes de hoi.

Presenta al Rei varios papeles.

Rei. Abridlos.

Deherlein executa la órden, y va dandolos al Rei uno tras otro.

Rei. "El gobernador de la ciudadela de Schweidnitz (*leyendo el primero*) me anuncia la muerte del alcaide del castillo, y pide la plaza para un tal Estoch, furriel de húsares, que lleva cuatro años de servicio." Veremos si hai algun antiguo militar mas digno que él de obtenerla. Jamas debe un Rei dexar marchar las ocasiones de premiar á los que han expuesto la vida para mantenerle su gloria y su poder. Deherlein, lue-

go me remitireis el despacho de este empleo, con el nombre en blanco.

Deh. V. M. será obedecido.

Rei. ¡Ah, ah...! El feld-mariscal que manda en el campamento de Friedberg me avisa de que el enemigo se halla á distancia de cerca de tres leguas de mi exército, y marchando directamente àcia él. ¿ Intentará darme la batalla? Que tiemble: pues verá renovarse en las llanuras de Friedberg las escenas de Molwitz, Hermensdorf y Czalau. Cárlos, àntes de que pasen veinte y cuatro horas, veremos al enemigo.

Car. Esa noticia llena de gozo mi corazon. Nada anelo tanto como hacer ver á V. M. que soi digno de ser contado en el número de sus soldados.

Rei. Mui bien. Deherlein, dentro de cuatro horas saldré de Schweidnitz para establecer mi cuartel general en Friedberg. Haced que todo se disponga para la marcha.

Deh. Está mui bien, Señor.

Rei. Un informe del burgo-maestre de Schweidnitz: leamos. "Señor, la (*leyendo el último parte*) tranquilidad pública ha sido alterada esta noche pasada. Se ha suscitado una pendencia en una casa de juego, que habia escapado á mi vigilancia. "No debiera haber exìstido un solo dia. "He mandado arrestar à sus dueños." Padecerán diez años de presidio. "E igualmente á todos los que se hallaban en ella; pero los autores de la pendencia se habian ya escapado. Con dolor he sabido que asisten cerca de vuestra persona. El uno es el baron de Felchein...."

¡Cárlos...! *ap.*

Car. ¿ Porqué será esta mirada tan severa? *ap.*

Rei. "Y el otro es el señor Teodoro de Artmant, teniente de la guardia." (*Guarda el parte.*) ¡Insensata juventud! No habeis pasado la noche trabajando, señor Cárlos, sino en el juego.

Car. ¡Perdido soi! *ap.*

Rei. A esa falta habeis añadido otra mayor; y es, la de comprometer vuestra estimacion con gente indigna de vuestra clase, y cuya sociedad solo os puede ser perjudicial.

Car. Solo ha sido, Señor, un error pasagero, que he reconocido ya; y creed que no hubiera aguardado á vuestras justas reconvenciones para jurar por mi honor no volver á caer en falta tan detestable.

Rei. ¿ Lo habeis jurado por vuestro honor?

Car. Si señor, y cumpliré mi palabra.

Rei. Está bien: sentaos ahí, y escribid lo que os voi á dictar.

Siéntase Cárlos, y escribe:

"Señor gobernador de le ciudadela de Schweidnitz: Ahí os envio uno de mis edecanes, de quien tengo queja."

Car. Ya esto es hecho. *ap.*

Rei. "Me dareis cuenta todos los meses de su conducta."

Car. ¡Todos los meses...! *ap.*

Rei. ¿ No escribis?

Car. Perdóneme V. M. ¡ No habla de Teodoro! *ap.*

Rei. ¿ Habeis concluido?

Car. Si señor.

Se levanta, y presenta la pluma al Rei, quien se sienta, firma y vuelve á leer la órden.

Rei. Me olvidaba de Teodoro. "Tambien detendreis (*escribe diciéndolo á media voz*) preso al teniente Teodoro de Artmant, portador de esta órden." Deherlein, cerrad ese pliego.

Se levanta el Rei. Deherlein se sienta, y cierra el pliego. El Rei llama á un oficial, y le dice:

Id á buscar á Teodoro de Artmant.

Car. ¿Qué le querrá? (*ap.*) La pérdida (*alto*) de mi libertad me será tanto mas sensible, porque me privará del honor de pelear á la vista de V. M. Os ruego, señor, que diferais mi castigo hasta despues de la batalla. Tenga yo el placer de derramar toda mi sangre, para manifestar mi vivo sentimiento de haberos ofendido.

Rei. Retiraos.

Car. En nombre de la gloria, que os (*se arrodilla*) es tan cara, no me negueis la gracia de probar mi valor contra los enemigos de Vuestra Magestad.

Rei. Alzaos (*alzándole, y procurando ocultar su emocion*) os digo: son inútiles vuestros ruegos. Siento tenerle (*ap.*) que castigar: pero lo exìge el exemplo.

Deh. Señor: (*dándole la órden al Rei*) ya está aqui el teniente Teodoro.

ESCENA VI.

Dichos, Teodoro que entra, y se turba al ver el dolor de Cárlos.

Rei. Acercaos, Teodoro: (*Entrégale la órden.*) os doi el encargo de conducir al señor baron de Felchein à la ciudadela de Schweidnitz.

Teod. ¡Yo, Señor...!

Rei. Si, vos: y espero que ántes de una hora mis órdenes queden executadas. Seguidme.

Al irse el Rei, acompañado de la oficialidad, tocará el tambor.

ESCENA VII.

Cárlos y Teodoro.

Teod. No estoi en mi: ¿el Rei lo sabe?

Car. Todo. He perdido su amistad, y al burgo-maestre de Schweidnitz es á quien debo este buen servicio.

Teod. ¿Pero yo...?

Car. Sin duda ese magistrado no debe nombrarte en el oficio.

Teod. El Rei no ignora que la mas estrecha amistad nos une, y sin embargo me da el cargo de.... Pues es un error involuntario del burgomaestre el no haberme incluido en su oficio, yo voi á repararlo.

Car. ¿Qué pretendes hacer?

Teod. Quiero que sepa Federico que soi tan culpable como tu. Voi á arrojarme à sus plantas; y pues he sido partícipe de tu culpa, quiero serlo tambien de tu castigo.

Car. Aguarda: agradece mas bien á tu buena suerte que te liberta de él, y mira que la pérdida de tu libertad te perjudicaria en tus ascensos.

Teod. Nada escucho, y voi ahora mismo....

Car. Si das un paso mas, no vuelves à ser mi amigo.

Teod. Preciso es obedecerte: pero ya que no pueda acompañarte, tendré al ménos el consuelo de aliviar el rigor de tu prision.

Car. ¿Como?

Teod. El gobernador de la ciudadela es tio mio.

Car. ¿De veras?

Teod. Y ademas me quiere mucho: él piensa que soi un prodigio de buena conducta. Desde que estoi aqui le he hecho varias visitas, y es una casualidad que yo no te haya llevado á verle: mas ahora te recomendaré á él. Verás á mi prima, la amable Batilde, jóven de diez y seis años, y hermosa como un ángel.

Car. Y de quien, sin duda, estarás enamorado.

Teod. No por cierto: si lo estubiera, en lugar de pasar la noche en el juego, hubiera ido con ella à un baile que ha dado una tia suya, y hubieras venido conmigo.

Car. Mas valiera haberlo hecho, y no me veria yo ahora en este estado.

Teod. Ciertamente ; pero volvieudo á Batilde, mi tio quiere casarla con un antiguo general, amigo suyo.

Car. Y que á ella, sin duda, no le agrada.

Teod. No le puede ver ni pintado. Es verdad qae tampoco disimula à su padre el disgusto que le causa; pues es tan franca y sincera, que le confiesa hasta sus mas ocultos pensamientos. La verás, y apuesto á que te hace olvidar á tu hermosa incógnita.

Car. Eso si que no.

Teod. Allá lo veremos.

Car. Pero ¿ quién viene ?

Teod. Es Brant : parece que está furioso.

ESCENA VIII.

Dichos y Brant.

Brant. ¿Qué es lo que acabo de saber? ¡Voto á brios...!

Car. ¿Te han dicho...?

Brant. Que vais preso á la ciudadela de Schweídnitz : el señor Deherlein me ha informado de todo. Estoi furioso contra el Rei : ya le diré yo lo que hace al caso. Tengo (*ap.*) cierta carta.

Car. ¿Qué pretendes hacer ?

Brant. He de lograr vuestro perdon, ó he de poder mui poco.

Car. Nada has de lograr, por mas que hagas.

Brant. ¿ Os arrepentis de vuestra culpa ?

Car. Si por cierto.

Brant. Pues bien : yo os perdono, y el Rei debe imitarme. Mas entretanto es preciso obedecer sns órdenes. Id á vuestro destino, pue yo os prometo no tardaremos mucho en vernos.

ESCENA IX.

Brant solo.

Brant. ¡Es excelente muchacho! Cierto que me da làstima. Tambien es mucha crueldad por una ligera falta de que ya está arrepentido.... ¡ Oh ! Pues ¡vive Dios! que no ha de ser asi. Aqui tengo esta carta, que la escribi (*La saca.*) en una de las tabernas de la plaza de armas, luego que me separé del señor Deherlein. Está puesta con tino, y jamas ha recibido el Rei otra igual.... Pero aqui viene el señor Deherlein. Es un excelente hombre : le pediré por favor que tenga la bondad de presentàrsela al Rei, y no dudo de que lo haga.

ESCENA X.

Dicho y Deherlein.

Deh. Y bien, amigo Brant....

Brant. Y bien, mi general, se le llevaron.

Deh. Ahora mismo acabo de verle pasar por la plaza de armas.

Brant. ¿Le ha visto el Rei ?

Deh. Si.

Brant. ¿Y no le ha vuelto á llamar ?

Deh. No.

Brant. ¡ Por vida de..!

Deh. Pero no le ha perdido de vista; y por lo que he notado en él, parecia sentir en su interior tener que mostrarse tan severo.

Brant. Tanto mejor: mi carta acabará de ablandarle.

Deh. ¿ Qué carta ?

Brant. La que tengo aqui. La he puesto con todos mis cinco sentidos, y no puede ménos de producir un grande efecto. Mi general : ¿ quiere V. E. tener la bondad de presentársela al Rei ?

Deh. Con mucho gusto. (*Tomándola.*) Pienso que no os habreis apartado del debido respeto.

Brant. No tenga V. E. ningun cuidadado. Bien sé yo como se escribe á los reyes.... Pero ¿qué ruido...?

Deh. Es el Rei.

Brat. Me retiraré à un rincon de la sala, para ver desde alli el efecto que produce mi carta sobre el corazon de S. M.

ESCENA XI.

Dichos, el Rei, oficiales, &c.

Rei. Señores oficiales, os doi gracias por el buen estado en que teneis á mi guardia. Estoi mui satisfecho de ella, y debo creer que no lo quedaré ménos de su conducta en presencia del enemigo, procurando sostener la gloria de que se ha cubierto en mis últimas campañas. Vais á marchar á los campos de Friedberg, adonde os he de seguir. Mañana al amanecer atacaremos al enemigo, y le derrotaremos.

Deh. Señor, tengo el honor de presentar à V. M. la solicitud de un antiguo militar.

Rei. ¿De un antiguo militar? Veamos.

Brat. Bueno, ya le tiene. (*ap.*)

Deh. Es en favor de un jóven à quien ama, y os ruego la admitais con benignidad.

Rei. "Señor: (*leyendo*) la familia de Witkind es mas antigua que la vuestra...." ¡Oiga! "Luego teneis un edecan que es mas noble que vos." Esta es cosa nueva.

Deh. ¡Qué oigo, Cielos! (*ap.*)

Rei. "Sin embargo le tratais indignamente, y no es asi como debe obrar un buen Rei." ¿Quién es el atrevido?

Brant. Parece que se enfada. (*ap.*)

Rei. "¿Cuál es el delito de ese pobre mozo? Ha jugado, ha perdido su dinero. ¿Era acaso vuestro?

Deh. Debe haber perdido el juicio. *ap.*

Rei. "Si tuviéseis la desgracia de perder una batalla, ¿os pareceria acaso justo que os encerraran por ello en la ciudadela de Schweidnitz?" Esto es ya por de mas.

Deh. Os ruego no prosigais.

Rei. Dexadme: quiero ver hasta qué punto llega su osadia.

Brant. No lo toma mui bien. *ap.*

Rei. "Compadeceos, Señor, del pobre Cárlos. No le priveis del gusto de dar cuchilladas à vuestros enemigos. En recompensa de tan buena accion, os prometo acompañarlo en todas las batallas; pero ántes iré á deciros de viva voz, que soi y seré siempre vuestro servidor y amigo = Brant, antiguo alferez de los húsares de Felchein, conquistador de la Pomerania, y dispuesto á pelear por vos, si lo teneis á bien."

Brant. Eso debe aplacarle. (*ap.*)

Rei. ¿Y sois vos, Deherlein, quien me recomienda un memorial semejante?

Brant. ¿Y porqué no? *ap.*

Deh. Aunque conocia, Señor, el objeto à que se dirige, ignoraba en qué términos estaba escrito.

Rei. Esta es la primera vez que se me ha presentado un memorial de esta suerte, y el insolente que lo ha hecho será arcabuceado.

Brant. ¡Arcabuceado! Eso si que no.

Echa Brant á correr: el Rei se vuelve y lo ve.

Rei. ¿Qué hombre es ese?

Deh. Es ese Brant.

Rei. Que le traigan á mi presencia.

Sale un cabo con cuatro guardias.

ESCENA XII.

Dichos, ménos Brant.

Deh. Procuremos aplacarle. (*ap.*) Señor: bien veo que ese memorial debe excitar la ira de V. M.; pero si conociéseis á ese Brant, en vez de enojaros os reiriais.

Rei. Yo jamas me rio cuándo se falta al respeto que me es debido. Un Rei no debe permitir que se le ultraje; y la historia nos ofrece mil exemplos de príncipes que han sido des-

pojados de sus tronos por haberse dexado envilecer.

Deh. Puedo asegurar á V. M. que nadie os respeta y venera tanto como ese antiguo soldado.

Rei. Bien se le conoce.

Deh. Ha servido con honor á vuestro padre, y está cubierto de heridas. Ama á Cárlos, y sacrificará por él su vida. Su único delito es ignorar como se escribe á un Soberano. A toda la franqueza militar y á un genio exâltado, reune el corazon mas sensible, y sobre todo una originalidad sin igual. Tal es el hombre que ha tenido la desgracia de ofender involuntariamente á V. M. Dignaos leer su carta, y en cada expresion hallareis una prueba de lo que os digo.

El Rei vuelve á leer la carta, y se sonrie un poco.

Bueno! (*ap.*) Se sonrie: Brant está salvado.

Rei. En efecto: ahora que conozco su carácter, veo que ciertamente para escribirme en este estilo, es preciso ser mui original. Veamos al conquistador de la Pomerania.

ESCENA XIII.

Dichos y Brant.

Brant. ¿Qué diablos ganará V. M. con hacerme arcabucear?

Rei. Acércate.

Brant. Aqui estoi.

Rei. ¿Con que huias?

Brant. Si por cierto.

Rei. ¿Y porqué?

Brant. Porque oí decir á V. M. que queria arcabucearme.

Rei. ¿Con que temes la muerte?

Brant. ¡Voto á brios...! ¿Yo...? Perdóneme V. M. ¡Vive Dios, que no la temo! Me he hallado en seis batallas y veinte escaramuzas, sin haber jamas dado un paso atras. Entónces tenia yo mi sable en la mano para parar los golpes, y dar tajos á los enemigos de vuestro padre. No me amedrentaba entonces la muerte, porque era honrosa: pero esto de ir con las manos atadas á que le pasen á uno por la cabeza media docena de balas, no tiene nada de honroso ni agradable.

Rei. Veo (*ap. á Deherlein*) que teniais razon. ¿Y eres tú (*á Brant con severidad fingida*) quien pretende dar leyes á los reyes?

Brant. Dar lecciones no, pero quisiera que fueran menos severos. ¿Con que haceis encerrar á mi amigo en un castillo por una leve falta que ha cometido, y quereis ahora hacerme arcabucear por haberos escrito una carta mui respetuosa? Mandad, si quereis, que me rompan la cabeza, mas por lo ménos dad libertad á Cárlos, para que pueda batirse contra vuestros enemigos.

Rei. Ni uno ni otro. Extended para Brant (*baxo á Deherlein*) ese nombramiento de alcaide.

Brant. ¿Qué es lo que (*ap.*) pretende hacer?

Rei. No me es posible dar libertad á tu Baron: lo mas que puedo hacer por ti es encerrarte con él en la misma cárcel.

Brant. Mas vale eso que ser arcabuceado. Por lo ménos estaré en su compañia: procuraré consolarle del sentimiento de no poder ir á pelear por V. M.; y le referiré todas las victorias de su padre.

Rei. Harás mui bien: cuida sobre todo de que no haga alguna nueva calaverada.

Brant. ¿Qué calaveradas quereis que haga en una cárcel?

Rei. Toma: este es el nombramiento (*dándole el papel*) para ti de alcaide de la ciudadela.

Brant. ¡Es posible...!

Rei. Agradece à que me has hallado de buen humor. Otro que tu no me hubiera escrito esta carta, sin padecer el merecido castigo. Mira que si te doi el empleo de alcaide, es solo con el objeto de que estés cerca de Carlos, y veles sobre su conducta

Brant. No le perderé ni un solo instante de vista.

Rei. Te hago responsable de su conducta.

Brant. No tenga V. M. ningun cuidado. Mas ¿como manifestaros mi gratitud? El gozo.... la satisfaccion.... No, yo (*postrado*) no puedo expresar.... Me faltan palabras.... y el placer que siento....

Los oficiales se rien, y el Rei les reprehende.

Rei. ¿Qué es eso, señores? Este buen hombre ha sido un valeroso soldado: procurad imitarle: quisiera tener treinta mil hombres como él.

Brant. ¿Segun eso, Señor, ya no estais enojado?

Rei. Vamos, marcha à ver á tu querido Baron.

Brant. Antes de un cuarto de hora estaré con él: mas no nos tenga V. M. mucho tiempo en esa maldita ciudadela; pues mi jóven Baron tiene vivos deseos de hallarse en la batalla, y yo de acompañarle.

++++++++++++++++++++++++++++++++++

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa á la derecha la casa del gobernador de la ciudadela de Schweidnitz, con una puerta sobre la escena, y un banco en la parte anterior del teatro. A la izquierda un jardin. En el fondo se ven las fortificaciones interiores de la ciudadela. Una verja divide el teatro, partiendo desde la esquina de la casa del gobernador, y prolongándose hasta el bastidor opuesto. Cerca del jardin habrá un banco colocado baxo de un cenador.

ESCENA I.

El Gobernador y Estoch: este sale por la puerta de la verja, y el gobernador de su casa.

Est. ¿ Está ya de vuelta la Señorita, señor gobernador?

Gob. Aun no ha venido, pero discurro que no tardarà. ¿ Está ya todo prevenido para la agradable sorpresa que quiero procurarla?

Est. Nada falta, mi general: algo apurado me he visto con el arreglo de la funcion que me habeis encargado, con el motivo del cumpleaños de vuestra hija: mas pienso que ha de salir con lucimiento, y que quedareis satisfecho.

Gob. Perfectamente. Te ha venido mui bien el que la tia convidase á Batilde al baile de esta noche: pues asi has podido ensayar libremente à los actores, sin temor de que ella te viese.

Est. Eso es verdad: ¡ qué contenta se va á poner al ver las tiernas expresiones del cariño que la profesa su padre! Tambien es verdad que ella se merece esto, y mucho mas por las prendas sobresalientes que la adornan. Hermosura, gracias, talento, amabilidad y franqueza, todo se halla reunido en ella.... Pero un coche ha parado: sin duda serà ella.... Si, en efecto, y ya entra seguida de Cretla. Os dexo por un momento: voi á reunir mi gente, y conducirla à este sitio.

ESCENA II.

El Gobernador, Batilde y Cretla.

Bat. Buenos dias, padre. (*le abraza.*)

Gob. Buenos dias, Batilde: ¿te has divertido?

Bat. En extremo, padre mio: el baile ha estado de lo mas brillante. Mi tia habia convidado á las damas mas bellas de Scheweidnitz, y á los jovenes mas amables. Si viérais que obsequiada he estado.

Gob. En efecto. (*sonriéndose*)

Bat. Mas á pesar de su amabilidad, ninguno tenia las gracias de aquel jóven page que vi hace dias en el paseo.

Gob. Y de quien tantas veces me has hablado.

Cret. ¿Qué siempre habeis de estar pensando en ese page?

Bat. ¿Y porqué no? ¿Tiene acaso algo de malo?

Gob. Dexadla, Cretla. No hagais caso de lo que dice Batilde acerca de ese page. ¿No veis que todas son niñadas?

Bat. Niñadas, pues: ni mas ni ménos. Sin duda olvidais, padre mio, que tengo ya diez y seis años, y que à esta edad obra ya una con juicio.

Gob. ¿Quién lo duda? En efecto: en ti se muestra. ¿Con que porque en el paseo te mira un jóven con aquel aire tan tierno, que todos suelen cuando ven á muger bonita, ya te crees amada, y amada de un page? ¡Pobre inocente! Apuesto á que ya no se acuerda de ti.

Bat. Pues hariais mui mal en apostar, porque perderiais.

Gob. ¿Cómo?

Bat. La prueba está en que esta mañana misma le he visto.

Cret. ¿Y adónde, señorita? Yo no me he apartado de vos ni un solo instante....

Bat. Al salir de casa de mi tia para venir aqui, nos hemos encontrado, nos hemos visto, nos hemos reconocido, y tenia tales deseos de hablarme, que ha echado á correr tras el coche.

Cret. ¡Haya atrevido!

Bat. Pero el maldito cochero (os lo prevengo, padre: estropeará algun dia vuestros caballos por quererlos hacer ir tan de prisa) parecia haberse empeñado en llevarnos á rienda suelta; de suerte que en un instante perdi de vista á aquel amable jóven.

Cret. Me gusta la franqueza.

Bat. ¿No es mi padre el mejor de mis amigos? Pues ¿porque le he de ocultar los sentimientos de mi corazon?

Gob. Haces bien, querida hija. Ten en tu padre siempre la misma confianza, y dexa á mi experiencia el cuidado de dirigirte.

Bat. Siempre me hallareis pronta á seguir vuestros consejos.

Gob. Es preciso que olvides á ese page, y ten presente que estás ya prometida al general. ..

Bat. ¡Prometida! No hai tal cosa. Decid mas bien que deseais mi enlace con el; pero me amais demasiado para obligarme á contraer matrimonio con una persona que jamas poseera mi corazon.

Gob. La bribona me conoce. *ap.*

Bat. Convengo en que vuestro general es mui amable, y aun me siento dispuesta à quererle ...

Gob. Eso es lo que yo deseo.

Bat. Se entiende, como un amigo, cuyos consejos me puedan ser mui provechosos, mas no como un esposo.

Gob. Otros serán tus sentimientos luego que hayas olvidado á ese page.

Bat. ¿Olvidar al page? Nunca.

Gob. Pues bien: te mando (*algo enfadado*) no vuelvas à hablarme de el.

Bat. Si os enfadais, no volveré mas à nombrarlo.

Gob. Asi lo espero.

Bat. Pero ha de ser con condicion que tampoco me volvereis á hablar de vuestro general.

Gob. Basta ya sobre eso. A otra cosa: ¿has visto à Teodoro?

Bat. No señor: no ha ido al baile, à pesar de estar convidado.

Gob. El cuartel-general se traspasa hoi à Friedberg. ¿Dexará acaso mi sobrino á Schweidnitz sin despedirse de mi?

Bat. No lo creo.

Gob. Pero ¿quién viene?

Bat. Es Estoch.

ESCENA III.

Dichos y Estoch.

Est. Señor gobernador, vuestro sobrino acaba de llegar.

Gob. De él estábamos hablando.

Est. Viene conduciendo á un preso.

Gob. ¡Un oficial de la guardia conducir à un preso! Debe ser un persoge distinguido.

Est. Es un edecan del Rei.

Gob. ¡Ola! Hazlos entrar.

Est. Está mui bien.

ESCENA IV.

Dichos, ménos Estoch.

Gob. Tu, hija entra en tu cuarto.

Bat. Pues qué ¿no he de ver á mi primo?

Gob. Acaso tendrá que comunicarme alguna órden secreta. Déxanos, pues, un momento solos. Da si quieres una vuelta por el jardin, y dentro de un cuarto de hora podrás volver.

Bat. Está mui bien: hasta luego.

Vanse las dos.

ESCENA V.

El Gobernador, Carlos, Teodoro y Estoch.

Est. Aqui están el señor Teodoro y el nuevo preso.

Gob. Está mui bien: déxanos solos.

ESCENA VI.

Dichos, ménos Estoch.

Gob. Dios te guarde, Teodoro. Pensé que te marchabas sin venir á despedirte.

Teod. Mis ocupaciones no me han permitido venir ántes; y cuando lo iba á executar, me mandó llamar el Rei para encargarme que os traxese al señor baron de Felchein, que ha tenido la desgracia de enojar á S. M., y que os presento como mi mayor amigo.

Gob. Señor baron, reconocedme por vuestro servidor.

Car. Antes yo debo serlo vuestro.

Gob. Me alegro mucho de tener vuestro conocimiento.

Car. El vuestro me honra con extremo; pero, si he de hablaros claro, no es aqui donde quisiera haberlo hecho.

Gob. ¿Qué delito ha hecho (*á Teodoro*) el señor Baron para...?

Teod. Nada, una friolera.

Gob. ¡Una friolera! Jamas castiga el Rei por frioleras.

Teod. Es verdad, pero tambien á veces se muestra demasiado severo. Todo se reduce á que mi amigo ha pasado varias noches en el juego.

Gob. En fin, pues el señor es amigo tuyo, procuraré hacerle ménos sensible en cuanto pueda la pérdida de su libertad.

Car. Será escusado que os tomeis esa molestia. Aunque soi de genio alegre, sin embargo, toda mi alegria me abandona en pensar que he decaido del concepto de S. M.; que mi detencion causará el mas vivo dolor en una madre á quien amo; y finalmente, que el exército prusiano va á cubrirse de laureles, sin poder participar de sus peligros ni de su gloria. Se puede, señor gobernador, ser joven, ser atolondra-

do, sin dexar de ser sensible al honor. No mereceria yo militar baxo las banderas del gran Federico, si fuera sordo á este sentimiento sublime, que es el que solo puede producir los héroes.

Gob. Mui bien, amigo: ese modo de pensar os hace honor.

Teod. En fin, tio, es à su mayor amigo á quien el Rei confia la execucion de la órden que le priva de su libertad.

Gob. Convengo en que la comision no es mui agradable; pero eso prueba que el Rei te honra con su confianza.

Teod. Tal es el fin que me propongo en todos mis acciones.

Car. ¡Haya hipocrita! (*ap.*)

Gob. Tu buena conducta me encanta.

Teod. Ayer mismo mi coronel me propuso por modelo á todos los oficiales de mi cuerpo.

Car. No he visto embustero igual. *ap.*

Gob. Mas no me alegro de ello. Pero á otra cosa: sin duda traerás alguna órden del Rei para que yo reciba al señor.

Teod. Aqui está. (*Se la da.*)

Gob. ¡Oiga! (*Despues de leerla.*) Una postdata de letra del Rei.

Car. Sin duda os prescribirá que me trateis con rigor.

Gob. Nada de eso: no se trata de vos (*enfadado*) en esta postdata.

Teod. ¡Qué (*baxo á Carlos*) mala cara pone!

Gob. Como que tambien la carta comprehende à mi sobrino. (*ap. riéndose*) Ha, ha, ha, ha: no ha sido mala la idea. A pesar del enfado que tengo, no puedo ménos de reirme.

Teod. Debe ser mui gracioso lo que os escribe el Rei, pues os hace reir tanto.

Gob. Ciertamente que lo es. (*Con tono mas alto y severo.*) Ahora lo vas á ver. Lee. (*Le da la órden.*)

Teod. (*Lee.*) "Tambien tendreis preso „al teniente Teodoro de Artmant, „portador de esta órden."

Car. ¡Es posible! (*Toma la órden y la lee.*)

Teod. Esta si (*ap.*) que no la esperaba yo.

Car. En efecto, eso dice. (*La vuelve al Gobernador.*)

Gob. ¿Con que nos estabais engañando, señor modelo de los oficiales de vuestro cuerpo? ¡Tambien os haceis digno de que os encierren en una ciudadela! Mui bien, mui bien. Mas pues el Rei ha querido escoger la de Schweidnitz, sabiendo que soi vuestro tio, debo corresponder à vuestra confianza y la suya, y os trataré con mas rigor que á nadie. Entregadme vuestra espada.

Teod. ¿Mi espada?

Gob. Sin duda. Es uso entregar la espada cuando se entra preso en alguna ciudadela.

Teod. Como no conozco el uso de las ciudadelas, no es extraño que.... Aqui està mi espada.

Car. Y esta es la mia. (*La entrega.*)

Gob. ¿Quién viene? ¿Eres tu, Estoch?

ESCENA VII.

Dichos y Estoch.

Gob. ¿Qué quieres?

Est. Un antiguo Alferez de húsares quiere hablaros de órden del Rei.

Car. ¿Si será Brant?

Gob. Que entre.

Est. Compañero, entra aqui.

ESCENA VIII.

Dichos y Brant.

Brat. ¿Adonde esta? ¿adónde està? (*Al entrar.*)

Car. y Teod. ¡Es Brant!

Car. ¡Amigo mio!

Bran. ¡Querido Cárlos! Vos habeis de

perdonar, señor gobernador; pues al entrar solo he visto á mi Carlos, y la alegria.... el placer de reunirme á él.... Bien puede uno ser un tigre en el campo de batalla, pero no por eso se dexa de tener buen corazon.

Gob Esa sensibilidad hace vuestro mayor elogio.

Brant. Lo mismo me ha dicho el Rei esta mañana.

Est. ¡Qué hueco se pone! *ap.*

Gob. ¿Luego en virtud de alguna órden suya venis á esta ciudadela?

Brant. Si señor, y aqui la teneis. (*Le entrega la órden.*)

Car. ¿Nos traes nuestro perdon?

Brant. No me ha sido posible conseguirlo, ¡voto á brios! Pero vengo á haceros compañia.

Teo. ¿Vienes preso como nosotros?

Brant. Pues qué ¿vos tambien...?

Teod. Tambien lo estoi, amigo.

Brant. No, pues yo estoi libre.

Gob. Es el nombramiento de alcaide. *Despues de leerla.*)

Est. ¿Para mi?

Gob. No, para el señor.

Est. Llévese el diablo el empleo.

Brant. ¿Lo pretendias tu?

Est. Cierto.

Brant. Pues bien, consuélate: lo tendras luego que el Baron salga de aqui. El Rei me lo ha dado con orden de velar sobre la conducta de ese jóven, y espero que no estaremos mucho en este sitio.

Est. Si es asi, paciencia.

Brant. Hombre; no te aflijas por eso. Yo te prometo mi proteccion; pues has de saber que yo, si, ya, mírame; yo y el gran Federico somos uña y carne; y al dexar el empleo, le pediré te nombre en mi lugar.

Est. Te doi infinitas gracias.

Gob. Estoch, toma esas espadas: llévalas á mi cuarto, y espérame alli.

Est. Está mui bien, señor gobernador. Cuenta (*á Brant*) con cumplirme la palabra; y no estés mucho tiempo aqui, porque tu empleo me conviene. *Vase.*

ESCENA IX.

Dichos, Batilde y Cretla.

Bat. (*al entrar.*) Ya pasó el cuarto de hora. Padre, ¿se puede ya entrar?

Cret. (*lo mismo.*) No me es posible detenerla.

Gob. Si, hija, ya puedes.

Car. ¡Qué es lo que veo! (*ap. reconociendo á Bat.*)

Bat. Dios te guarde, primo.

Gob. Puedes darle la enhorabuena, que tambien viene preso como el señor.

Bat. ¡Dios mio...! ¡Es él...! (*A media voz reconociendo á Carlos.*)

Teod. ¿No te decia yo (*ap. á Carlos, viendo su turbacion y la de Batilde*) que mi prima te haria olvidar á tu hermosa incógnita?

Car. (*ap. á Teodoro.*) Amigo mio, sì es ella.

Teod. ¡Ella!

Gob. Batilde, ¿qué te ha dado?

Bat. Me ha sobrecogido la noticia de la prision de mi primo.

Gob. Eso es lo que tiene ser un calavera. Pero, señores, como no tengo órden de encerraros, tendreis la ciudadela por cárcel: voi á mandar que os preparen una habitacion cómoda y decente.

Car. Acepto vuestras ofertas con la mas viva gratitud: solo en vuestra casa podia hallar alivio á mis desgracias. Encierra tantos atractivos....

Gob. ¿Como es eso?

Car. Decia que el atractivo de vuestra conversacion hará ménos desagradable mi detencion en esta ciudadela.

Gob. Me gusta que la gente se acomode con su suerte. Si deseais tomar algun descanso, podeis venir á mi cuarto.

Car. Con mucho gusto,

Gob. Ven, Batilde.

Car. Ah, señor gobernador: un padre jamas da la mano á su hija, sino cuando está solo. Permitid....

Gob. Teneis razon. Ya os cedo el puesto.... Con cuidado.

Carlos presenta la mano á Batilde, que la acepta con una sonrisa de satisfacion.

ESCENA X.

Brant solo.

Brant. Mi señorito parece que se ingenia. No tardará el mucho en hacer amistades con la señora Batilde. Ya le veo desde aqui armar alguna intriga amorosa, y.... Hará bien: está en la edad.... y sobre todo, en algo ha de pasar el tiempo de su prision. Asi se le hará ménos rigorosa, y quizas olvidará á aquella maldita incognita que le trae vuelto el juicio. No, pues la niña tiene todo lo que se requiere para eso: es bonita ... o un ángel. El señor Carlos la echaba unas miradas.... Todo eso està mui bien; pero lo que nos importa es salir de aqui. Cada vez que pienso en que el exercito prusiano marcha contra el enemigo, y que el Baron no se hallarà en la accion, ni yo tampoco, me llevan dos mil demonios. Pero, digo, ¿ no es el que viene corriendo por allà? ¿Qué es lo que tendrá?

ESCENA XI.

Dicho y Cárlos.

Car. Vengo en busca tuya para participarte mi dicha.

Brant. ¿ De qué se trata?

Car. ¿ Lo creerás, amigo? La amable Batilde es esa bella incógnita de que te he hablado muchas veces.

Brant. ¿ De veras?

Car. Lo que oyes. Ahora agradezco al Rei el haberme enviado preso á esta ciudadela. ¡ Habrá dicha igual á la mia! Quiero permanecer aqui toda mi vida.

Brant. Moderaos, señor baron; y advertid que si el Gobernador llega á oler algo, habrá funcion, y no conseguireis nada. Lo que debeis hacer es procurar por vuestra conducta grangearos su amistad y su aprecio. Léjos de querer permanecer aqui toda vuestra vida, obtened cuanto mas ántes vuestro perdon; marchad al campo del honor; y luego que os hayais cubierto de gloria por vuestras hazañas, os será facil conseguir vuestra querida.

Car. No, tus consejos son incompatibles con la vivacidad de mi genio. Por lo ménos, quiero que su hermosa boca me pronuncie aquella encantadora declaracion á que todo amante aspira. Pero desde que estoi aqui, el Gobernador parece haberse empeñado en no apartarse ni un solo instante de su lado.

Brant. ¿ Teneis mas que alejarle?

Car. Todo te sirve de burla: hasta las cosas mas serias. Si pudiera hablarla.... Mas ¿ qué gente es esta?

Brant. Es Estoch, acompañado de muchas gentes con flores en las manos.

Car. ¿ Qué será?

Brant. El mismo nos lo dirá.

ESCENA XII.

Dichos, Estoch y aldeanos de ámbos sexòs. Estoch seguido de los bailarines, que llevan todos ramos en las manos, y se colocan en el fondo del teatro.

Est. Mui bien, amigos: aguardad un momento.

Brant. Camarada Estoch: ¿ para qué son tantos ramos y tanta gente?

Est. Es para celebrar el cumpleaños de la señorita.

Los dos. ¿ El cumpleaños...?

Cárlos toma el ramo á uno de los bai-

larines : lo divide: da una parte á Brant, la otra la dexa al bailarin, y se queda solo con una rosa.

Car. Toma, amigo Brant, estas flores: obsequiemos con ellas á la hermosa Batilde, que tanto lo merece.

Est. Mui bien, mi capitan. Amigos, (*A los bailarines.*) haced todos vuestros esfuerzos para portaros de un modo que agrade al Gobernador y à su hija; mas aqui vienen los dos.

ESCENA XIII.

Dichos, Gobernador, Batilde, Cretla y Teodoro. Batilde es conducida por su padre. Cárlos, Brant y los bailarines la presentan sus ramos: ella muestra alguna preferencia por la rosa de Carlos.

Bat. ¿Os dignais, padre mio, recordaros el cumpleaños de vuestra hija?

Gob. ¿Cómo he de olvidar las épocas mas gratas á mi corazon?

Bat. ¡Qué amable sois! No hiciera mas un amante.

Car. No señora; pero pudiera al ménos imitarle.

Gob. Ven, hija mia, á colocarte en tu puesto para ver la pequeña funcion que te está preparada.

El Gobernador, Batilde, Carlos y Teodoro se sientan en el banco de la derecha. Brant y Cretla se sientan en el de la izquierda, y se executan varias danzas.

Gob. Os doi gracias, amigos, por el obsequio que haceis á mi hija.

Estoch se habrá ido de la escena durante el baile, y sale con este aviso.

Est. Señor gobernador: un correo os está esperando, para comunicaros una órden del Rei.

Gob. Allà voi. Amigos, siento no poder estar con vosotros mas tiempo. El deber me llama à otra parte. Entrad en el jardin, donde os espera una buena comida: entregaros à toda la alegria que puede y debe inspiraros un dia tan feliz. Tu, hija, puedes permanecer aqui, pues pronto estaré de vuelta. Tú (*á Estoch.*) sígueme.

Los bailarines entran en el jardin, y el Gobernador con Estoch en su casa.

ESCENA XIV.

Batilde, Cárlos, Teodoro, Brant y Cretla.

Car. Adorable Batilde, llegó por fin el suspirado instante de poderos hablar con libertad. Yo os amo, y desde el dia que os vi la primera vez, os hice dueño de mi corazon: ¿mas podré esperar el ser correspondido?

Bat. Mirad, señor Càrlos, que no exìgis de mi nada ménos que una declaracion.

Cret. Pero señor, ¿qué es esto en mi presencia?

Car. Si, adorable Batilde: confirmen vuestros labios lo que apénas me atrevo á leer en vuestros ojos. Hablad; yo os lo ruego. Con una sola palabra hareis la felicidad del mas tierno de los amantes. Si le amais, su prision se transformará en una mansion de delicias.

Bat. (*ap. á Cretla.*) ¿Lo oyes, Cretla? Su prision será para él una mansion de delicias.

Cret. No lo creais.

Teodoro se acerca á ellas para escucharlas.

Bat. (*ap. á Cretla*) ¿Quieres que haga la declaracion que me pide con tanta gracia?

Cret. Guardaos bien de eso, señorita.

Teod. Vamos, primita; sigue los impulsos de tu corazon. Yo respondo por mi amigo.

Bat. Buen fiador por cierto.

Car. ¿Me negaréis la gracia que os pido?

Bat. No, Cárlos: en vano pretenderia ocultar los sentimientos de mi cora-

zon, que me habeis inspirado. Mas es preciso que mi padre los apruebe: procurad agradarle, y conseguir de él que Batilde sea vuestra esposa.

Cret. ¿Cómo, señorita, olvidais...?

Car. ¡Âh! Animado con tan alagüeñas esperanzas, ¿qué obstáculo será capaz de arredrarme? (*Fuera de sí, arrojándose á los pies de Batilde.*) Juro á vuestros pies amaros eternamente.

Cret. ¿Qué es lo que haceis, atrevido?

ESCENA XV.

Dichos, Gobernador y Estoch.

Gob. Mui bien, señor Baron.

Bat. ¡Mi padre!
Car. ¡Cielos!
Teod. ¡Mi tio!
Cret. ¡El gobernador!
} *Juntos.*

Brant. Hétele cogido.

Gob. Os explicais lindamente. ¿Y permitis esto, Cretla?

Cret. Si hace una hora que estoi dando gritos, y no quieren hacer caso.

Car. Dignaos atenderme, señor gobernador. Mis intenciones son puras: adoro á vuestra hija: soi edecan del Rei que tiene en grande aprecio....

Gob. Vuestra presencia aqui lo acredita mui bien.

Brant. ¡Voto á brios! Parece que se están burlando. *ap.*

Car. Dignaos aprobar mi amor.

Gob. No lo espereis.

Brant. La respuesta es lacónica. (*ap.*)

Car. ¿Y qué razon?

Gob. ¿Qué razon? ¿Os parece que aunque no tuviera ya algunas miras sobre mi hija, fuera prudente dar su mano á un calavera...?

Car. ¡Señor...!

Gob. Si señor; un calavera, cuyo corazon se inflama tan pronto como el vuestro.

Car. ¿Y porqué no? Ese calavera, pues asi quereis llamarle, sabe apreciar las gracias y las virtudes; y ademas puede esperar por su clase y conducta....

Gob. ¡Vuestra conducta! Sin duda os habeis olvidado que estais preso.

Car. ¡Ah! ¡Si no fuera el padre de Batilde...! *ap.*

Gob. Ademas, debeis saber que destino mi hija á un general....

Car. Que no la agradará.

Gob. Eso es lo que vos no sabeis. Sobre todo, Batilde, que jamas casará contra su voluntad, no quiere al general, y solo dará su mano á un militar que se haya distinguido en la defensa de su patria. Y como miéntras permanezcais aqui no hareis grandes hazañas, no debeis esperar sèr esposo de mi hija.

Bat. Sin duda revocareis, padre mio, una sentencia tan cruel. No siempre estará el señor Carlos preso, y estoi cierta de que un dia sus hazañas no solamente excitaràn vuestra admiracion, sino que os obligaran á condescender con sus deseos y los mios.

Gob. ¡Esa es otra! Hace dos meses que no cesas de hablarme á todas horas de tu jóven page, y das actualmente oidos á las protestaciones de amor que te hace el señor!

Bat. Es que el señor precisamente es ese jóven page.

Gob. ¡Oiga! ¿Con que el señor es ese page?

Brant. Si, señor gobernador; y es digno de vuestra alianza.

Gob. ¿Asi os parece, señor alcaide?

Brant. Y mucho que me parece. Solo hace quince dias que el Rei le ha nombrado su edecan.

Gob. ¿Con que el señor es ese page? Pues bien. Señor baron: como segun las órdenes de S. M., que acabo de recibir, tengo que marchar inmediatamente á reunirme al exérci-

to con el regimiento de Húsares que está de guarnicion en esta ciudadela, no tendreis á mal que os prohiba, durante mi ausencia, la entrada en mi habitacion. Ireis con Teodoro á una parte del castillo independiente de esta. Os prevengo que haré observar de cerca vuestros pasos todos, y que si me desobedeceis, à mi vuelta....

Car. Es escusado que prosigais.

Gob. Estoch y tu, Brant, seguidme à mi cuarto, adonde tengo que daros órdenes á cada uno. A vos (*á Brant*) relativas á las obligaciones de vuestro cargo; y à ti (*á Estoch*) concernientes á la marcha del regimiento. Sígueme, Batilde.

Brant. (*al oido á Carlos.*) Bien empleado está, pues no habeis querido seguir mis consejos.

ESCENA XVI.

Carlos y Teodoro.

Car. ¡Qué desgraciado soi! Si siguiese los impulsos de mi cólera, habia de poner fuego á esta fortaleza.

Teod. Siempre te acaloras demasiado. Tambien ha sido imprudencia el arrojarse á los pies de mi prima en un parage tan público como este.

Car. Di todo lo que tu quieras; pero miéntras esté aqui preso, pierdo las ocasiones de hacerme digno del objeto á quien amo.

Teod. ¿Y qué hemos de hacer?

Car. Escribamos al Rei: echémosle memorial sobre memorial. Tal vez à fuerza de ostigarle, conseguiremos algo.

Teod. Pues bien, escribámosle.

Car. Veinte veces al dia si es preciso.

Teod. Pintémosle nuestro dolor, nuestro arrepentimiento....

Car. Veremos si tiene un corazon bastante duro para resistir á los ruegos de dos jóvenes tan amantes de la gloria. ¿Pero en qué piensas?

Teod. Me ocurre una excelente idea.

Car. ¿Cuál?

Teod. Salgamos de la ciudadela; reunámonos al exército; y por una accion gloriosa alcancemos el perdon.

Car. Dices bien: eso produciria mas efecto que todos nuestros memoriales... Mas cuando el Rei llegue á saber nuestra fuga, se pondrá furioso.

Teod. Aparta esos temores. Ten mayor confianza en tu suerte: en estos lances siempre es preciso aventurar algo.

Car. Pues bien, aventuremos.

Teod. Hallémonos en la batalla que se ha de dar mañana; y para distinguirnos mas, busquemos el puesto mas peligroso.

Car. Esto es, y muramos ántes que....

Teod. No tal, no moriremos: no te acalores, hombre.

Car. Bueno: ¿mas cómo saldremos de la ciudadela?

Teod. Ahí está la dificultad; y es justamente lo que yo no pensaba.

Car. Pues es preciso hallar un medio cuanto ántes, pues ya se va acercando la noche.

Viene la noche gradualmente.

Teo. Hagamos entrar á Brant en nuestro proyecto.

Car. No tienes que contar con él: verás como se opone.

Teod. Pues de ese modo, no sé qué arbitrio tomar.

Estoch sale de casa del Gobernador, y Teodoro lo ve, y exclama

Ya estamos fuera.

Car. Explicate.

Teod. Déxame hacer.

ESCENA XVII.

Dichos y Estoch.

Est. ¿Aun estais aqui, señores? El gobernador está furioso. Mucho me alegro ahora no ser el alcaide.

Teo. ¿ Y porqué ?

Est. En primer lugar, porque no tendria el gusto de ir á pelear. Y en segundo, porque sentiria ser el executor de las órdenes rigorosas que acaba de dar el gobernador.

Car. ¿Cuáles son ?

Est. De encerraros en una torre ; y vuestro amigo Brant se ha encargado de la comision.

Car. No lo hará.

Est. Si lo hará ; pues teme alguna escapatoria de parte vuestra, y quiere corresponder à la confianza con que le ha honrado el Rei.

Teod. ¿Y adónde está ahora?

Est. Haciendo preparar vuestra habitacion.

Teod. ¿ Con que vas á marchar al exército con tu escuadron ?

Est. Inmediatamente ; mas despues de la batalla, volveré aqui sin detencion. Tal es la órden del Rei, que el señor gobernador acaba de comunicarme.

Teod. Todo se dispone á medida de mi (*ap.*) deseo. Eres un buen muchacho.

Est. Por lo ménos un buen viejo lo soi.

Teod. Es preciso que á Carlos y à mi nos hagas un favor.

Car. Ya comprehendo su intencion. *ap.*

Est. Con mucho gusto. Señor oficial, ¿qué teneis que mandarme ?

Teod. Como estamos aqui presos, no podremos hallarnos en la batalla que se va á dar, y esto nos desespera. Si pudieras proporcionarnos medios para salir de la ciudadela....

Est. Siento no poder serviros, porque no tengo ganas de hacerme meter en un calabozo por el resto de mis dias : con que asi, con vuestro permiso. (*Hace que se va.*)

Teod. (*deteniéndole*) Aguarda. Voi á probarte que nos puedes ser util, sin comprometerte en nada. En primer lugar, danos á cada uno un uniforme, un caballo y armas. ¿Sin duda tendrás alguna gente enferma?

Est. No falta.

Teod. Nosotros la reemplazaremos.

Est. Y los otros compañeros os reconoceràn, y hablarán....

Teod. Los haremos beber.

Est. Y cuando se bebe, no se habla : claro está. No, no, en vano lo pretendeis : no me es posible consentir.

Car. Te lo pedimos por favor.

Teod. Nuestro único objeto es volvernos á congraciar con nuestro Soberano.

Car. Y hacerme digno de una amante adorada.

Teod. A ti deberemos toda la gloria de que nos vamos á cubrir.

Car. Y por consiguiente participas de ella.

Teod. Se nos presenta la ocasion de hacer una brillante hazaña.

Car. Y la aprovechamos al momento.

Teod. Figúrate que estamos en la accion : la victoria depende solo de la derrota de una division enemiga.

Car. Federico manda atacarlas : elige para ello sus mejores tropas....

Teod. Tu escuadron marcha el primero : penetramos en ese terrible batallon : llevamos la muerte à todas partes ; y todo cede á nuestros esfuerzos....

Car. La victoria se nos debe, y nos cubrimos de gloria....

Teod. El Rei quiere saber quienes somos : te nombramos á ti el primero . . . .

Car. Te carga de honores, riquezas y recompensas.

Teod. En cuanto á nosotros, volvemos á nuestro encierro.

Car. Federico, en fin, llega á saber que hemos seguido tu exemplo. Admira nuestro valor y nuestra sumision, y nos vuelve á su gracia.

Teod. Los nombres de Estoch, Carlos y Teodoro resuenan de boca en boca, y....

Est. Y todo eso puede suceder ni mas ni ménos como lo dicen.... Pero despues de la batalla, ¿volvereis á la ciudadela?

Los dos. Lo juramos.

Est. ¿Y si os matan?

Car. Entonces....

Teod. Entonces no necesitamos volver á la ciudadela.

Est. Por supuesto.

Car. Si; pero nadie sabrá que eres tú quien nos ha proporcionado los medios de escaparnos.

Teod. ¿Te decides en fin?

Est. Fuerza será ceder. ¿No fuera una lástima privar al Rei de dos militares que sabrán portarse con tanto valor en la batalla? Esto es hecho: ¿me seguireis?

Teod. (*abrazándole.*) Tu nos vuelves la vida.

Car. ¿Cómo manifestarte nuestra gratitud?

Est. Por lo ménos no será ahogarme como lo estais haciendo. (*Se oye el tambor.*) Esta es la señal de la marcha: seguidme, y os daré todo lo que necesitais.

Teod. Marchemos.

Car. Marchemos. El honor y la gloria nos conducen.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un campamento. A la izquierda una casa.

ESCENA I.

Estoch solo. Se oyen algunos cañonazos.

Est. ¡Qué música tan hermosa! Ella celebra la gran victoria que ha ganado Federico en las llanuras de Friedberg, y anuncia á los habitantes de estos contornos que ese héroe acaba de cubrirse de nuevos laureles. Bebamos, pues, á la salud del vencedor, y celebremos tambien por nuestra parte tan memorable victoria. (*Mientras bebe se oyen cañonazos.*) ¿Pero dónde estarán los señores Carlos y Teodoro? Al primer choque nuestro escuadron fué completamente derrotado, y no les he vuelto à ver. Sin duda ignoran que el gran Federico está instruido de su fuga, y mui enojado contra ellos. Pero ¿qué husares aquel? Es Brant. Callémosle lo que ha sucedido con sus amigos; pues el señor Carlos me recomendó el secreto, y mas con él que con ninguno.

ESCENA II.

Dicho y Brant.

Brant. ¡Gracias á Dios, que hallé al fin una persona conocida!

Est. ¿Eres tú, Brant? ¿Qué vienes á hacer aqui?

Brant. Vengo á hablar con el Gobernador: ¿dónde está su alojamiento?

Est. En esa casa, pero ha salido.

Brant. ¿Y donde está?

Est. No mui léjos de aqui, en el castillo de Friedberg.

Brant. Voi allá.

Est. No podrás hablarle.

Brant. ¿Porqué?

Est. Porque està con el Rei y sus generales exâminando la causa de un oficial, que por su descuido expuso la vida del gran Federico.

Brant. ¿Ha ocurrido algun peligro?

Est. Y mui grande. Sabiendo el enemigo que debiamos presentarle al amanecer la batalla, quiso adelantarse, atacándonos à la una de la noche. Felizmente estábamos prevenidos, y le atacamos con valor: pero un regimiento suyo, favorecido de la obscuridad, logró penetrar hasta este sitio, apoderándose de

un puesto, que estaba á cargo de ese oficial: el Rei, que á la sazon se hallaba en esa casa, dando las órdenes convenientes, apénas tuvo tiempo para montar á caballo y salir seguido de sus guardias, que pelearon como unos tigres.

Brat. ¡Ah! ¡Quién se hubiera hallado...! Continua, amigo.

Est. Sin embargo, á pesar de sus esfuerzos, no pudieron impedir que en el primer momento de la sorpresa veinte soldados rodeasen al Rei.

Brant. ¡Ahi mil bombas!

Est. Indudablemente nuestro gran Federico hubiera caido muerto, ó prisionero, à no ser por dos valientes húsares, de no sé qué regimiento, que con la velocidad de un rayo se abren paso por entre el enemigo, llegan al Rei, le cubren con sus cuerpos, y dan la muerte á cuantos se atreven á acercarse. De este modo dieron lugar á que viniesen tropas en socorro del Monarca, y el batallon fué en un momento pasado todo á cuchillo.

Brant. ¡Viva! Me encanta la accion de esos dos húsares.

Est. Tambien me han dicho que el gran Federico, prendado de su valor, se quitó la banda, y les dixo: Valientes húsares, sois mis libertadores, y os debo la vida; mas ahora solo tengo tiempo para manifestaros mi gratitud y satisfaccion: la obscuridad no me dexa ver vuestras facciones: tomad esta banda: ella servirá para haceros conocer cuando me la entregueis, despues de la batalla. Hasta entónces discurrid el premio que os convenga mejor. Pedídmelo, y al momento os lo concederé.

Brant. ¡Ah, si hubiesen por lo ménos hecho otro tanto mis jóvenes calaveras!

Est. ¿Qué jóvenes? (*Haciéndose desentendido.*)

Brant. Carlos y Teodoro: se han escapado del castillo, y están aqui.

Est. En efecto, no se habla de otra cosa en todo el exército.... ¡Pero ¡ellos son! *ap.*

Carlos y Teodoro aparecen en el fondo del teatro. Reconocen á Brant, y se retiran á un bastidor, al hacerles Estoch una seña. Estarán vestidos de húsares, grandes bigotes postizos, y el chacó caido sobre los ojos para no ser conocidos.

ESCENA III.

Dichos, Carlos y Teodoro ocultos.

Brant. No lo extraño; pues habiéndolos buscado en vano el oficial encargado del mando de la ciudadela en ausencia del Gobernador, envió inmediatamente al Rei la noticia de su fuga.

Est. ¿Y quién te ha dicho que están aqui?

Brant. Lo sé por un billete que ántes de su partida escribió Carlos á la hija del Gobernador.

Est. ¡Qué imprudencia!

Brant. En él la anuncia que corre al exército para buscar ocasion de distinguirse, y merecer la mano de su amante. Esta falta la ha llenado de tanta inquietud, que no extrañaré verla echarse à los pies del Rei, é implorar la gracia de Carlos. Por lo ménos, tal era su intencion cuando salí.

Est. Procuraremos alejarle. *ap.* No tengas cuidado: todo se compondrá mejor de lo que piensas.

Brant. Lo dudo: ¿y se sabe el castigo que se les prepara?

Est. No; pero el Gobernador estará sin duda informado de ello, y podrá decírtelo.

Brant. Pues voi á verle.

Est. Haràs bien.

Brant. Pues à Dios.

ESCENA IV.

Carlos y Teodoro, que salen de donde estaban ocultos, y Estoch.

Car. Mucho temí que me viese.

Est. Ya le habeis oido: está furioso contra vosotros.

Car. Pronto se calmará su enojo.

Est. ¿Adónde diablos habeis estado?

Teod. Despues de la derrota de tu escuadron, nos agregamos al cuerpo de caballeria encargado de perseguir al enemigo y obligarlo á pasar el rio.

Est. ¿Habeis tenido ocasion de distinguiros?

Car. Hemos tenido la dicha de coger cada uno una bandera á un regimiento que intentó resistirnos.

Est. Perfectamente, señores.

Teod. Pero hemos sido conocidos por el gefe que nos mandaba, al tiempo de entregarlas; pues notamos qne nos exàminaba mucho, y al retirarnos oimos pronunciar nuestros nombres.

Est. Tanto mejor. Tal vez eso aplacarà la ira del Rei.

Teod. Pues qué, ¿sabe nuestra fuga?

Est. Sin duda.

Car. ¿Y qué importa? Tarde ó temprano ha de saberla: y sobre todo, ¿cómo pudiéramos ocultarsela al entregarle su banda?

Est. ¡Cómo su banda!

Car. Mírala. (*Enseñándola.*)

Est. ¡Es posible! ¿Sois vos los que habeis salvado esta noche la vida de nuestro Soberano?

Teod. Nosotros mismos.

Est. ¡O valientes jóvenes! ¡Cuánto me alegro ahora haberos procurado los medios de executar una accion gloriosa! Pero tengo una queja de vosotros.

Teod. ¿Cuál?

Est. ¿No me habiais prometido hacerme partícipe de vuestros peligros y de vuestra gloria?

Car. Si; pero nuestra fortuna nos ha llevado adelante.

Est. Y la mia me ha dexado atras.... Pero no os tengo envidia.... Mas necesidad teneis de distinguiros que yo. Ahora, amigos, daos prisa á volveros á la ciudadela.

Car. ¿Nosotros?

Est. Si por cierto: ¿no me disteis palabra de hacerlo asi?

Car. Es verdad, pero...

Est. No hai pero que valga. Si habeis de obtener vuestro perdon, ha de ser desde allá, y no aqui. Volveos, pues, y haced ver por esa accion á Federico, que si vuestro amor por la gloria os ha hecho culpables, no fué con intencion de libertaros del castigo que os habia impuesto.

Teod. Soi del mismo parecer.

Car. Vamos, pues: pero no digas á nadie que la Prusia nos debe la conservacion de su Rei.

Est. ¿Ni siquiera á Brant?

Car. Ménos à él que á otro.

Est. Esa hazaña, sin embargo, le causaria un gran placer.

Car. Si; pero se exâltaria demasiado, no sabria contenerse, y lo echaria todo à perder por un efecto de precipitacion.

Est. Teneis razon, mi capitan. Marchaos, pues, y fiaos de mi.

Car. Pues á Dios.

ESCENA V.

Estoch solo.

Est. Su brillante hazaña recibirà sin duda el premio que merece. Mas ya era tiempo de que se retirasen, pues alli viene Brant.

ESCENA VI.

Dicho y Brant.

Brant. Es imposible ver ni hablar al

Gobernador. ¡Vive Dios, que estoi atormentado de mil inquietudes! Nadie en el exército sabe dar razon de Cárlos. Sin duda, queriendo distinguirse, habrá perecido en la pelea.

Est. No tengas ideas tan melancólicas.

Brant. Y dado caso que haya escapado á los azares de la guerra, ¿cuál es la suerte que le espera? ¿No saben que nuestras leyes condenan á una prision perpetua á todo militar culpable de una falta como la suya?

Est. Tal vez hallara medios de evitar su castigo.

Brant. ¿Y de qué modo? ¿Desertando? Mas quisiera (¡voto á brios!) verle muerto por una bala de á veinte y cuatro.... Pero él es incapaz de semejante vileza. Yo por mi parte ya he tomado mi partido. Si dentro de veinte y cuatro horas no tengo noticias de mi Carlos, mis pistolas me darán un pasaporte para el otro mundo.

Est. Este pobre (*ap.*) me causa compasion: demos algun alivio á su dolor.

Coge á Brant por el brazo, y al tiempo de hablar lo lleva al otro lado del teatro, mirando si alguno lo escucha.

Brant. ¿Acabarás de hacerme pasear?

Est. Escúchame.

Brant. Ya escucho: nadie nos oye: habla.

Est. Carlos está bueno y sano.

Brant. ¿Con que sabes donde está?

Est. Si.

Brant. En fin respiro. (*Suspirando.*)

Est. Pero cuidado con despegar tu pico sobre lo que te voi á decir.

Brant. No tengas miedo: vamos, di dónde està.

Est. El y Teodoro estàn ahora caminando ácia la ciudadela.

Brant. De ese modo, los has visto.

Est. Si: han estado aqui, miéntras fuiste á ver el Gobernador.

Brant. ¡Voto á brios! ¡Si lo hubiera sabido! Pero ¿quién les dió medios de escaparse?

Est. No lo sé.

Brant. ¿Con que no lo sabes? ¿Y cuál es su objeto volviendo al castillo?

Est. Dar al Rei una prueba de su sumision.

Brant. Mui bien hecho.

Est. ¿No vas á verlos?

Brant. No por cierto. Aqui me quedo para solicitar su gracia ... Pero ¿qué coche es ese?

Est. Es del Gobernador.

Brant. Y es mi señora Batilde la que baxa de él. Ya nos ha visto, y se encamina ácia aqui con Cretla. ¿No dixe yo que la inquietud le haria salir de la ciudadela?

Est. Pues el Gobernador viene ácia aqui tambien por el otro lado.

Brant. ¿Qué dirá al ver á su hija en el campamento de Friedberg?

ESCENA VII.

Dichos, el Gobernador, Batilde y Cretla, que entran por diferentes lados.

Gob. ¿Tu aqui, Batilde?

Bat. Si, padre mio. Se hablaba en Schweidnitz de que Federico acaba de conseguir una gran victoria, y temiendo que los laureles estubiesen teñidos con la sangre de lo que mas amo en este mundo, he venido aqui para disipar mis inquietudes. Pero, gracias á Dios, os veo libre de los peligros de la guerra, y nada tengo que desear.

Gob. ¿Nada tienes que desear? ¿Es verdad eso? ¿Porqué te apartas de la franqueza que siempre has tenido conmigo? Conozco cuanto me amas, y no dudo de que mi suerte te causaria las mas vivas inquietudes: ¿mas soi yo el solo objeto que guia aqui tus pasos?

Bat. ¡Padre mio...!

Gob. Esa tristeza, que abate tu semblante, me prueba todo lo contrario; y vos, Cretla, debierais haberos opuesto á un viage tan fuera de razon.

Cret. Pero, señor, si no hai medios de detenerla.

Bat. Yo sola merezco vuestras reconvenciones: la he obligado á que me siguiese. Vuestros dias, los de mi primo, y tambien los de su amigo han motivado este paso que desaprobais.

Gob. ¿Quieres, pues, ser testigo de su pérdida?

Todos. ¡De su pérdida!

Gob. Acaban de ser arrestados á la salida del campamento, conducidos al cuartel general, y citados ante su consejo de guerra, presidido por el ayudante general Deherlein.

Bat. ¡Cielos!

Est. Eso era lo que yo temia. (*ap.*)

Brat. ¿Y no habeis tomado su defensa?

Gob. En vano he hablado al Rei por mi sobrino.

Brant. ¿Y en favor del Baron?

Gob. Vuestro Baron bien merece su suerte. Sus perniciosos consejos y su exemplo son la causa de la desgracia de Teodoro.

Brant. Bien pudiera ser al reves. Pero yo me mostraré mas generoso que vos: voi al consejo de guerra á defender á los dos; y si no puedo conseguir su perdon, vos solo sereis á quien yo culpe de la pérdida de mi Cárlos. Vos habeis despreciado sus ruegos: habeis exàltado su cabeza: y en fin, vos le habeis obligado en cierto modo à escaparse, diciéndole que la mano de vuestra hija solo seria el premio del valor. En una palabra, señor Gobernador, os habeis portado mui mal con él.

Gob. ¡Brant!

Brant. ¡Como se entiende! ¡No querer admitir por yerno á todo un baron de Felchein, á un edecan del Rei, y á un descendiente de Witkind! Es preciso (¡voto á brios!) haber perdido el juicio.

Gob. ¿A quién se dirige ese discurso?

Brant. A vos: claro está: á vos. Yo no me muerdo la lengua, porque seais gobernador. Mayores claridades le dixe à Federico, y me parece que valo mas que vos. Pero quedaos con Dios: voi á defender esta importante causa: y juro que si no la gano, antes que se execute la sentencia, me harà el Rei pasar por la cabeza una docena de balas. A Dios.

ESCENA VIII.

Dichos, ménos Brant.

Bat. Unamos, pues, nuestros esfuerzos á los de ese valiente militar.

Gob. No me hables nunca de ese Brant. Me ha irritado tanto su osadia, que estoi por mandarle prender.

Bat. Su amistad por Carlos es su único crimen. Olvidad, pues, su ofensa, y pensemos sobre los que necesitan nuestra asistencia. Sabed que soi la causa de la culpa de Carlos: antes de su partida me dixo que iba á buscar la ocasion de merecerme.

Gob. ¡Cómo! ¿A pesar de mi precaucion ha logrado penetrar...?

Bat. No, padre mio: lo sé por un billete que me escribió al tiempo de marcharse. Al momento conoci todo el peligro á que le exponia una accion tan imprudente. El amor me manda correr à su defensa. Venid, pues, querido padre: venid á solicitar el perdon de esos desgraciados jóvenes. Venid á implorar conmigo la clemencia de Federico.

Gob. No tardaràs mucho en verle: ha ido á visitar el campo de batalla, y debe pasar por esta parte del campamento àntes de llegar al cuartel-general.... Mas ya le veo, seguido

de su estado-mayor. Hija, yo os prohibo que soliciteis por otro mas que Teodoro.

Bat. ¿Como podré obedeceros?

ESCENA IX.

Dichos, el Rei, oficiales generales, edecanes, húsares y soldados. Antes de la llegada del Rei, dos partidas guarnecen el teatro.

Rei. ¿Sois vos, señor gobernador? Estábais encargado de indagar la causa de no haberse presentado los dos húsares que me han defendido con tanto valor y fortaleza: ¿habeis averiguado algo?

Gob. Nada absolutamente: me inclino á creer que se hallarán en el número de los que han terminado gloriosamente su carrera.

Rei. Mucho lo sentiria.

Gob. Tengo el honor de presentar á V. M. mi hija.

Rei. Dios os guarde, señorita.

Bat. Señor: tengo por una grande dicha poder felicitar à V. M., por la brillante victoria que habeis ganado en los campos de Friedberg.

Rei. Muchas gracias.... pero ¿qué ruido es ese?

Gob. Es Brant.

Rei. ¿Brant està aqui?

Bat. ¿Qué noticias traerà, Dios mio?

Gob. Ya llega.

ESCENA X.

Dichos y Brant.

Brant. Llegué ya tarde: el golpe estaba dado.

Bat. ¿Qué decis?

Brat. No mas Cárlos, no mas Teodoro.

Gob. ¡Cielos!
Bat. ¡Yo tiemblo!
Est. ¿Qué es lo que dice? } *Juntos.*

Brat. Están condenados á una prision perpetua.

Bat. Yo fallezco. (*Cae en los brazos de Cretla.*)

Cret. ¡Pobre Batilde!

Gob. ¡Desgraciado Teodoro!

Est. (*ap.*) ¿Si se habrán dexado sentenciar sin decir que salvaron al Rei?

Brant. ¡Pobre Carlos!

Rei. (*á Brat.*) ¿Qué vienes á hacer aquí?

Brant. Vengo á implorar vuestra clemencia en favor de Cárlos y Teodoro.

Rei. ¿No te habia mandado que los celases de cerca?

Brant. Es verdad, Señor: y aunque las obligaciones de mi empleo no me permitian estar siempre con ellos, yo solo tengo la culpa de su fuga. Yo solo merezco ser castigado.

Rei. Lo serás.

Brant. En hora buena.

Rei. Y acabarás tus dias con Cárlos en las cárceles de Spandau.

ESCENA XI.

Dichos y Dekerlein.

Deh. Tengo el honor (*Presentando al Rei la sentencia.*) de presentar à V. M. la sentencia que el consejo de guerra acaba de pronunciar contra...

Rei. (*Tomándola.*) Está bien: la firmaré cuando llegué al cuartel general.

Brant. No señor, no la firmareis.

Rei. ¿Y quién me lo impedirá?

Brant. La amistad que teneis por mi Baron.

Rei. Cuanto mas le amo, tanto mas severo debo mostrarme con él.

Brant. Séalo V. M. en hora buena: mas no le envilezcais, igualmente que á Teodoro, con un castigo tan infame. Tienen derecho á vuestra clemencia: considerad su edad; examinad los méritos de su culpa; dexaos conmover; y mostrad que en lo sensible el corazon de un Rei vale tanto como el de un anciano húsar, que por la primera vez de su vida se siente anegar en lágrimas.

Rei. ¡Vive Dios, que empieza á conmoverme! *ap.*

Deh. Señor: la gloria de que se han cubierto Carlos y Teodoro debe militar en favor suyo, y moveros á ser algo indulgente para con ellos.

Rei. Pues ¿qué han hecho?

Deh. Ha ganado una bandera cada uno.

Brant. ¡Ha ganado una bandera cada uno...! ¡Oh! Esto ya muda de aspecto.... Señor: ya no es una gracia la que os pido, sino una justicia. ¡Dos banderas por su primer ensayo! ¡Qué esperanza para lo venidero! Señor, os lo predigo, en ellos verà V. M. ganar exércitos, ciudades y provincias enteras. ¿Podreis ahora castigar á dos jóvenes tan valientes?

Bat. Señor, permitidme unir mis ruegos á los de ese buen hombre. La pérdida de Cárlos y Teodoro seria para mi el golpe mas funesto.

Rei. ¡De Cárlos!

Gob. (*Baxo á su hija.*) ¿Qué es lo que haces, hija?

Brant. Dexadla hablar ¡voto á brios!

Rei. Explicaos, señorita?

Bat. Todos vuestros vasallos, Señor, son vuestros hijos: baxo este título os confiaré todas mis penas. Soi amada de Cárlos.

Rei. ¿Y vos le correspondeis?

Bat. Lo confieso, Señor. ¡Ah! Que la clemencia, esa virtud de los grandes reyes, tome en vuestro corazon el lugar de esa excesiva severidad. Asi sentireis el placer de perdonar y hacer felices á dos personas.

Rei. (*Despues de leer la sentencia otra vez.*) Pues bien: reduzco á cinco años su detencion en Spandau.

Brant. ¡Miren qué gracia! *ap.*

Rei. Esto es lo mas que puedo hacer por ellos.

Brant. Preciso es que tenga corazon de bronce. *ap.*

Deh. Tranquilízate. (*á Brant.*) Señor: los dos húsares, á quienes la Prusia debe la conservacion de V. M., solicitan el honor de seros presentados.

Rei. ¡Viven! Que vengan: estoi impaciente por verlos.

Deh. yendo ácia el bastidor. Llegad.

ESCENA XII.

Dichos, y Carlos y Teodoro en trage de húsares.

Rei. Acercaos, valientes húsares. ¿Sois vosotros à quienes debo la vida?

Carlos saca la banda, y la presenta al Rei, sosteniéndola con Teodoro.

Si, esta es mi banda. Hablad: ¿qué es lo que deseais?

Cárlos da al Rei un memorial.

Lee el Rei. "Señor: suplicamos á V. M. perdone á dos desdichados jóvenes, que el amor y la gloria han hecho delincuentes. El baron de Felchein y Teodoro de Artmant han tenido la desgracia de incurrir en vuestro enojo." ¿Qué poderoso interes os mueve en su favor?

Teod. (*Disfrazando la voz.*) La suerte honrosa que les aguarda. Dignaos continuar, Señor.

Rei. "Nos han confiado sus penas, y los hemos visto portarse con tanto valor en la accion, que nuestra mayor recompensa será restituir á nuestro glorioso Soberano dos servidores, cuyo arrepentimiento es igual á su amor y su celo." Siento que sea ese el premio que exigis por el importante servicio que me habeis hecho; mas debo manifestaros mi reconocimiento de un modo digno de vosotros, y haceros ver que aun sé mejor premiar que castigar.

Car. Pues bien, Señor: premiar y castigar.

Quítanse las gorras, y se echan á los pies del Rei.

Rei. ¡Qué es lo que veo!

Brant.... } ¡Cárlos! } *Juntos.*
Batilde.. }

Cretla. ¡Cárlos! } *Juntos.*
Gob. ¡Mi sobrino!
Brant. ¡Cómo, Cárlos! ¿Sois vos? Este dia os hace ilustre para siempre. ¡Salvar á su príncipe...! ¡Coger una bandera al enemigo...! Y bien, señor: ¿sereis aun inflexible?
Rei. (*A sí propio con emocion.*) ¡Son mis libertadores!
Brant. Ciertamente, lo son: amigos, ya estais perdonados.
Rei. ¿Quién lo ha dicho?
Brant. Vuestro corazon. Esa emocion que noto en V. M. Si eso es natural.
Rei. (*Con severidad fingida.*) Alzaos: húsares, avanzad.
(*Avanzan los húsares.*)
Brant. Señor, ¿tendreis valor...?
Rei. Retírate.
Bat. Fenecieron mis esperanzas. *ap.*
Rei. Húsares....
Todos. Perdon, perdon.
Los generales y edecanes se ponen en accion de suplicar.
Rei. Húsares.... Silencio. El baron de Felchein es vuestro coronel.
Car. ¡Qué oigo!
Bat. ¡Qué dicha!
Rei. Y Teodoro de Artmant gefe de escuadra en vuestro regimiento.
Car. y Teod. (*A los pies del Rei.*) ¡Ah Señor...!
Rei. (*Alzándolos.*) Jóvenes: os habeis distinguido demasiado baxo ese uniforme, para que lo dexeis. ¿Estàs contento, Brant?
Brant. Señor, me admira vuestra conducta.
Rei. Estimo tu aprobacion.
Brant. Asi lo creo, Señor.
Rei. Carlos: conozco vuestro amor por esta señorita; pero para la dicha de entrambos necesitais que pasen aun dos años antes de que se verifique vuestro enlace. Pasado este tiempo, si conservais aun los mismos sentimientos, os daré permiso para que se efectue, con tal que obtengais la aprobacion del señor gobernador.
Car. al Gobernador. ¿Podré esperar, señor...?
Gob. Señor baron: los menores deseos de S. M. son para mí órdenes irrevocables.
Rei. Sobre todo, no olvideis ¡óh jóvenes! que al valor militar debe un guerrero reunir la mas ciega obediencia; pues en su union estrivan las fuerzas de los exércitos y la gloria de los imperios.

F I N.